



December 6, 2015

Second Sunday of Advent

...take off your clothing of grief and clothe yourself in the splendor of glory from God forever. Baruch 5:1



Dear Friends;

My friend Marirose was speaking to someone who was somewhat of a survivalist. He believed in a lot of conspiracy theories. He was convinced that there was going to be a stock market crash, the government was going to become a military dictatorship and we will have civil war. He felt that we should be stockpiling food and precious metals. Marirose calmly said to him, “you know there is a God and things will work out because God cares for us and his world.”

There have always been the vendors of negativity and fear. Blessed Pope John XXIII encountered these doomsday preachers. He said:

In the daily exercise of our pastoral office, we sometimes have to listen, much to our regret, to voices of persons who, though burning with zeal, are not endowed with too much sense of discretion or measure. In these modern times they can see nothing but prevarication and ruin. They say that our era, in comparison with past eras, is getting worse and they behave as though they had learned nothing from history, which is nonetheless, the teacher of life... We feel we must disagree with these prophets of doom who are always forecasting disaster, as though the end of the world were at hand.”—Oct. 11, 1962

Too often we listen to those who stir up fear in us. They do so to: win elections, sell products, make us conform to their standards, or merely manipulate us. Those who prey on our fears are not leaders but demagogues. Leaders are those who tell us not to be afraid. Leaders show us how we might make things better rather than making others targets of our fears.

In the history of the world there have always been violence, war, terrorism and many other evils. But that is only part of the story. In those times there also have been those who have accomplished great good despite the circumstances. Today in our reading from the Gospel of Luke, we hear of the time of Tiberius Caesar, Pontius Pilate, Herod, Philip, Lysanias, Annas and Caiaphas. Was there never a more hopeless time than that? Yet it was then that “the word of the Lord came to John...in the desert.” The Word of the Lord!

John is preaching and baptizing where tradition held that the people of God first entered the Promised Land. What he is doing speaks of hope and new beginnings. The conversion for which John calls leads the fear of other people to disappear. Anxiety that subverts humankind fades away. Fred Rogers (“Mr. Rogers”) once said, “When I was a boy and would see scary things in the news, my mother would say to me, ‘Look for the helpers. You will always find people who are helping.’ To this day, especially in times of ‘disaster,’ I remember my mother’s words and I am comforted by realizing that there are still so many helpers—so many caring people in this world.” We must recall these words in light of the tragic events this week in San Bernardino.

In this season of Advent we realize we find that for which we are looking. We look for hope. We are called to be prophets of hope. That begins when we find the hope of God in our hearts and we become God’s compassionate “helpers.”

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



6 de Diciembre, 2015

Segundo Domingo de Adviento

...Quita tu vestido de luto y vístete en el esplendor de la gloria de Dios para siempre.
Baruch 5:1...



Queridos amigos;

Mi amiga Marirose estaba hablando con alguien que era algo así como un sobre vivista. Creía en un montón de teorías de conspiración. Él estaba convencido de que sucedería un desplome de la bolsa de valores, que el gobierno iba a convertirse en una dictadura militar y que tendríamos una guerra civil. Pensaba que deberíamos almacenar alimentos y metales preciosos. Marirose tranquilamente le dijo, "sabes que hay un Dios y que las cosas se resolverán porque Dios cuida de nosotros y de su mundo."

Siempre han existido aquellos que venden la negatividad y miedo. El beato Papa Juan XXIII se encontró con esos predicadores del fin del mundo. Él dijo:

En el ejercicio diario de nuestra oficina pastoral, a veces tenemos que escuchar, muy a nuestro pesar, las voces de personas que, aunque arden con pasión, no están dotadas de mucho sentido de discreción o de medida. En estos tiempos modernos no pueden ver sino la prevaricación y la ruina. Dicen que nuestra era, en comparación con épocas pasadas, se está agravando y se comportan como si nunca hubieran aprendido nada de la historia, que sin embargo, es el maestro de la vida... Nos parece que discrepamos con estos profetas de la fatalidad que siempre pronostican desastre, como si el fin del mundo estuviera a la mano". — 11 de octubre de 1962

A menudo escuchamos a aquellos que despiertan el miedo en nosotros. Lo hacen para: ganar las elecciones, vender productos, hacer que nos ajustemos a sus normas, o simplemente nos manipulan. Aquellos que se aprovechan de nuestros miedos no son líderes sino demagogos. Los líderes son aquellos que nos dicen que no tengamos miedo. Los líderes nos muestran cómo podemos hacer las cosas mejor en vez de hacer a otros objetivos de nuestros miedos.

En la historia del mundo siempre ha habido violencia, guerra, terrorismo y muchos otros males. Pero eso es sólo parte de la historia. En aquellos tiempos también ha habido quienes han logrado grandes bienes a pesar de las circunstancias. Hoy en nuestra lectura del Evangelio de Lucas, escuchamos de la época de Tiberio César, Poncio Pilato, Herodes, Felipe, Lysanias, Annas y Caiaphas. ¿Ha existido un tiempo más desesperanzado que aquel? Pero fue entonces que "la palabra del Señor vino a Juan en el desierto". ¡La palabra del Señor!

Juan está predicando y bautizando donde la tradición sostenía que el pueblo de Dios entró primeramente en la tierra prometida. Lo que el hace es hablar de esperanza y nuevos comienzos. La conversión para los que Juan llama conduce al miedo en otras personas y por ello desaparecían. La ansiedad que subvierte a la humanidad se desvanece. Fred Rogers ("Señor Rogers") una vez dijo: *"cuando era un niño y veía cosas miedosas en las noticias, mi madre me decía, ' busca a los ayudantes. Siempre encontrarás personas que están ayudando. Hoy en día, especialmente en tiempos de 'desastre', recuerdo las palabras de mi madre y me siento confortado al darme cuenta de que todavía hay muchos ayudantes, muchas personas que cuidan de este mundo."* Debemos recordar estas palabras a la luz de los trágicos acontecimientos esta semana en San Bernardino.

En este tiempo de Adviento nos damos cuenta de que nos encontramos con lo que estamos buscando. Buscamos esperanza. Estamos llamados a ser profetas de la esperanza. Eso comienza cuando nos encontramos con la esperanza de Dios en nuestros corazones y nos volvemos compasivos "ayudantes" de Dios.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com